



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empazará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

VIERNES 2 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co-responsables en París, A. Lorette, rue Casimir, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpiente y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto con ciene á la elaboración de vinos.

Camillo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

Por los reservistas.

En sitio presente del periódico, para significar su importancia y hacer honor al caritativo pensamiento de un español tan patriota como cristiano, publicó «El Liberal» llegado ayer la carta de un propietario rural de que nos habla en un telegrama de Madrid nuestro correspondiente.

Dicha carta está dirigida á los ayuntamientos, al gobierno y al país y dice lo siguiente:

«Una grave cuestión está planteada ante el país: es necesario llamar los reservistas; deben éstos venir bajo las banderas; pero como la mayor parte, casi todos, dejan tras sí una familia desprovista de medios de subsistencia, su llamada á las filas las condena á las privaciones, al sufrimiento, á las enfermedades y quizás á la muerte. Es justo pedir al reservista su tiempo y su esfuerzo para la defensa de la patria; pero es injusto, por excesivo; pedirle que sacrifique á su familia; para esto no habrá nunca equidad.

No discutamos ahora si pudo á su tiempo aprobarse el matrimonio de los reservistas; no analicemos tampoco lo que se podrá hacer mañana por medio de la ley para atender á esta necesidad; la situación es de hoy; el apremio es inme-

diato; la solución no puede dilatarsé.

Por fortuna, sólo se trata de 11.000 reservistas. De estos no todos necesitarán ese socorro para las familias; pero aun cuando no hubiera una sola excepción, la cifra no es para asustar á nadie. Seis reales diarios, jornal del bracero, bastan para conjurar el peligro que amenaza á cada uno de esos hogares, y cuando se piensa que esos 11.000 están repartidos entre 9 200 Ayuntamientos, la carga no resulta insoportable. No trato yo, sin embargo, de pedir que esta peso exclusivamente sobre los Municipios; harlo tienen que sobrellevar y demasiado penosa es la situación de los Ayuntamientos pequeños: lo que propongo es que todos aquellos vecinos que tienen alguna fortuna y por ella pagan cierta cuota de contribución, se asocien al Ayuntamiento para sostener durante el tiempo que los reservistas estén bajo las banderas, á sus desamparadas familias.

Yo no soy más que un propietario rural, á quien no sobra gran cosa después de cumplir sus obligaciones; pero puedo aportar á esa suscripción municipal lo necesario para que, unido á lo que los demás puedan dar, quede atendida esta apremiante necesidad. En mi localidad habrá á lo sumo tres reservistas, lo cual supone un gasto de 18 reales diarios, y como son muchos más de 18 los vecinos que pueden sin esfuerzo contribuir con un real al día, ó con algunas subsistencias, claro es que lo que propongo es, no solo aceptable, sino fácil de realizar. Y cuenta que todo ese dinero no se traducirá en puro gasto, porque en los campos y en los pueblos rurales, todos los jornales son útiles y las mujeres tienen voluntad para el trabajo y ocasiones de emplearlas.

La solución, pues, que propongo consiste en abrir una suscripción en todos los Ayuntamientos donde

LA PERLA

GRAN JOYERÍA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIA

EN LA

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL.

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2.

CASA CENTRAL EN MALAGA: S. AGUSTIN 14

haya reservistas llamados al servicio activo, que dejen familias desamparadas, y á la cual concurren los que vulgarmente se llaman mayores contribuyentes del pueblo, por la cantidad metálica, por las subsistencias que cada uno estime oportuno. De la administración de estos fondos se encargará una Comisión compuesta de un concejal y dos contribuyentes suscriptores. El Gobierno, por medio del ministro de la Gobernación, daría el primer impulso á esta patriótica obra, invitando á abrir los suscripciones en los Ayuntamientos en que haya familias de reservistas sin medios de subsistencia. El resultado de esta invitación y de la suscripción se publicaría en la Gaceta y en los Boletines de la provincia.

Por la santidad de la causa que motiva el llamamiento de los reservistas, que es la de la integridad de la patria; por la justicia con que reclaman la cooperación de sus conciudadanos los que dan á España cuanto tienen, y por la caridad cristiana que nos manda, acudir al socorro de nuestros hermanos, parece el pensamiento digno de hallar acogida en las columnas de

«El Liberal» y no recibir desde ellas la publicidad y el aliento necesario, para que la idea cunda y se desarrolle. Usted lo juzgará, señor Director; yo satisago á mi conciencia acudiendo á su poderosa iniciativa: si muchos la aceptan, podremos sin gran esfuerzo evitar cuantiosos males.»

El pensamiento es noble y realizable sin grave lesión de intereses colectivos é individuales. Y como es una solución para el problema que dejan planteado con su marcha los reservistas y nos parece buena además, contribuimos á propagarla.

Ahora tienen la palabra el gobierno,—que ya se ocupa en el asunto—los ayuntamientos y el país.

Microscópicas

EL REVERSO

Ayer nos ocupamos de un infeliz padre que no ha podido sobrevivir á la desgracia de ver á su hijo muerto.

Pronto nos ha salido el contraste al paso, pero contraste horrible que hace pensar en cosas tremendas que dan frío en el alma.

Una madre... llamémosle así, se ha se-

parado de su hijo, condenándole voluntariamente á muerte despiadada. Fin vuelta en las sombras de la noche llevó por lugares ocultos al pequeño recién nacido donde nadie lo viera, donde su llanto no fuese oído y allí lo dejó, para que se muriera de hambre ó para que un perro satisficiera la suya.

El niño quedó allí, envuelto en un pingajo, iluminado por la luna. Si pasó algún perro vagabundo y vió el bulto y lo olfateó, tuvo piedad del infeliz, haciéndose superior á la madre que no había vacilado en sacrificarlo. Es que hay madres que son peores que perros, más aún, peores que fieras, pues estas quieren á sus hijos y los defienden contra toda clase de peligros.

¡Dejar un hijo abandonado en el arroyo y marcharse pensando cuando morirá! ¡Añorar que el tiempo corra para asegurarse de que el crimen ha tenido cumplimiento...!

¿Quién no se siente saturado de horror al pensar en cosas tan horribles?

¿Quién, por bueno que sea, encontrará en su corazón un resto de piedad para esa madre?

RAUL.

TIJERETAZOS

En los domicilios de dos vecinos de Jumilla han sido encontrados 127 ratones, 378 puestas y otras muchas indudables sustraidas del matadero de aquella población.

El matadero de Jumilla será tal matadero ó taller de carpintería?

Por que nos parece una barbaridad tanta madera para chamuscarse cárneros. Digo: si es que los carneros se chamuscan.

En Murcia hay un italiano que no puede tomar el fresco en la calle del Conde del Valle.

Ya se lo ha dicho un gitano para que no le coja de gusto.

—Si te vuelvo á ver por aquí te mato —le ha dicho.

Compadezcamos al de Italia y recemos por la seguridad individual puesta en peligro por el gitano.

«La Palestra» de La Unión, inserta

EL HILO DEL DESTINO.

725

Y á tiempo llegó para prestarle á esta hija desgraciada todos los cuidados que en su situación requeria.

Suplicante á Molina y Angella de que este suceso quedara para siempre oculto entre ellos, y confiada en la palabra de ambos, de que así sería, sin pérdida de tiempo se dispuso á sacar á Laura de la casa, y asistida por ambos, aun la joven en el mismo estado peligroso, la trasladaron al carruaje que la esperaba en la puerta.

724 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

la del cuarto, para precaver el efecto que su vista pudiera hacer en el estado en que se hallaba, y conduciéndola como mejor pudieron al tocador, la colocaron sobre un confidente.

Este hecho, sin haber tenido tiempo siquiera para pedir el auxilio de las criadas; la puerta del tocador fué de nuevo abierta, y se presentó ante ellos la condesa de Bonavides.

Dios la enviaba en los momentos mas críticos; Dios, que tan á la prueba había puesto su virtud la había querido probar hasta lo infinito.

¡Ella, tan virtuosa, tan esclava del decoro, de la dignidad, de la opinión del mundo... ver á su hija adoptiva: desmintiendo hasta tal extremo la educación y los principios que le había dado!... Su corazón se estremeció por la primera vez hacia años, cuando ese Dios siempre tan misericordioso, le inspiró el pensamiento de que su hija á quien dejó enferma en el lecho, y á quien después echó de menos, no podía hallarse en otra parte, sino al lado de su moribundo amante.

Ruborizada á su edad, estremecida por todas las consecuencias de esta fatal locura, su alma fria dejó de serlo.

Su virtud despertada en toda su plenitud, su amor de madre alarmado hasta el extremo, dió alas á su voluntad de contrarrestar el mal lo mas pronto posible,

EL HILO DEL DESTINO.

ante sus ojos... partía aquel espectáculo un corazón de piedra... y largo rato hacia que este mismo silencio sepulcral reinaba, sin que nadie se atreviera á interrumpirlo, hasta que el eco del silencio apesento fué despiadado por el ruido que hizo una puerta al abrirse; al parecer, la puerta del tocador.

En breve una sombra fué lanzada sobre el suelo; desde la entreabierta cortina que separaba el aposento del tocador, y lentamente á tientas entrando, cual entrara una fantasma, la sombra se fué abanzando hacia el testero del cuarto. Silenciosa, cual si viera de oído y no quisiera ser vista, cual pudiera entrar un ladrón; así avanzaba por el lado de la pared, los brazos extendidos y como en busca de alguna cosa.

Tarde ya y oscurecido algun tanto el dormitorio, recibiendo tan sólo la débil claridad de una lámpara que se hallaba sobre la cama misma, no era posible distinguir la calidad de la sombra, así furtivamente introducida, hasta tenerla completamente encima.

Aun el mismo silencio en el cuarto, y en tanto mas y más próxima la sombra de la cama.

Llegó allí al fin.

La luz de la vidriera descubrió su presencia á los sombreados ojos de los que rodeaban el lecho.

Vestida de blanco con traje ligero de muselina